



Poesía*

Por César Cañedo

AUSENCIA

Hoy también quiero ser
esos poemas
que no escribo jamás,
que la falta de tinta o de memoria
se llevan para siempre.
Quiero habitar la sombra de esos sueños
que no recuerdo,
quedarme fijo en tu “vivimos tanto”
que no podrá tocarme
sin despecho.
Calcar y deshacer aquella lista
de cosas por hacer y nunca hicimos,
la blanca arena
que tocaría tus pies
y mi regazo,
el viaje a mi terruño de la primera edad
y la caricia,
inventar un platillo a nuestro nombre,
desafiar el telón,
resarcir versos,
desde aquel mutuo paso.
Aprender lo que fuimos
para desaprender a enamorarte.
Inventariar el *juntos* que no te pude dar
para vaciarlo.



Ilustración: Luis Ángel Velázquez

Quiero llenarme en todo lo que oculto
para así vomitar desesperanza.
Quiero sembrar infértil la semilla
de todo ese lenguaje que creamos,
del saber tantos nombres de tu historia
y no poder tan sólo conjurarlos.
Quiero asirme de todo lo que olvido
para llegar a lo que no te dije,
que no mencionaré,
que ya no importa.

*Poemas de *Loca [Demencia asociada al vih]*, Premio Nacional de Poesía Joven Francisco Cervantes Vidal 2017.

RECONCILIO

Si pudiera ensayar otra vida sería la misma.
 Me contagiaría exactamente igual
 de vih.
 Haría la Confirmación antes que el Bautismo
 y sería tan apóstata como en los últimos días.
 Viviría política, comprometida
 desafiante y
 amorosamente
 la poesía.
 Derribaría los muros del lenguaje que son como los de agua.
 Recitaría las jarchas en las noches sin luna.
 A Darío en las noches de insomnio.
 A Federico en la pasión esquiva.

Si pudiera desenterrar un nombre no sería el mío.
 Iría a la misma primaria de pueblo.
 Odiaría a los mismos enemigos.
 Sería tan frágil como en un principio
 y callaría tímido para un mejor momento.
 Volvería a matar a aquel gatito con los morros del barrio
 para pertenecer a su violencia,
 porque el remordimiento
 es sal para la vida
 que ya jura el exilio.

Yo no busco volver a las carencias,
 no gano nada al perdonar mis hechos.
 Siempre soy lo que fui.
 Lo que detesto y lo que me engrandece.
 Si pudiera trazar rectos mis planes
 no lo haría.

Elegiría leer siempre a deshoras,
 presionarme,
 ser un perfecto bruto en los amores,
 confundir depresión con “no he comido”.
 Haría los mismos dramas,
 empujaría el cambio con la misma fuerza
 hacia el mismo lugar que no conozco.
 No sacrificaría mi pasión
 ni por la gloria
 ni el terreno estable.
 Perdería el tiempo en modelar mi cuerpo
 que al final, cada tanto, se fractura.

Volvería a escribir por abandono,
 por mucha soledad
 y también, claro está, por la alegría,
 por haber elegido este que soy, que es ido,
 lento, impaciente, lúbrico
 y norteño.
 Volvería a dejar que mi mano cayera de otro modo,
 que los hombres probaran,
 que mi fruto enverdezca.
 Abrazaría de nuevo este sosiego
 en el momento justo en que él arriba.
 Cometería la sensata estupidez
 de crearme feliz e invulnerable.
 Probaría igual, demasiado tarde,
 destinos que tal vez me harían dichoso.
 No he gustado el higo hasta ahora.
 No he visto una nevada en Harlem.
 He podido escribir
 y es lo que digo. 🖋️



César Cañedo es poeta, profesor, miembro de la casa de Vogue House of Apocalipstick, y fundador y coordinador del Seminario Interdisciplinario de Estudios Cuir, UNAM. Ha publicado en diversos medios, así como en antologías y tiene dos poemarios: *Rostro cuir* e *Inversa memoria*. Es ganador del Premio Nacional de Poesía Joven Francisco Cervantes Vidal 2017 y parte de su obra ha sido traducida al catalán, italiano e inglés.

